

21 de mayo de 2017

SEXTO DOMINGO DE PASCUA

Textos: Hch 8,5-8.14-17; Sal 65; 1P 3,15-18; Jn 14,15-21

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (14,15)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh Espíritu Santo, te adoramos. Ilumínanos, guíanos, fortifícanos, consuélanos, enséñanos lo que debemos hacer, danos tus órdenes. Nos sometemos a todo lo que permitas que nos suceda. Solamente haznos conocer tu voluntad, por medio de la Palabra que vamos a escuchar. Amén.

2. LECTURA (¿Qué dice el texto?)

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria. Para profundizar y entender mejor, se pueden utilizar las siguientes preguntas:

- ¿En qué se reconoce que alguien ama a Jesús?
- Estando Jesús ausente físicamente ¿los cristianos son huérfanos? ¿Quién está con ellos?
- ¿El “mundo” puede recibir al Espíritu Santo? ¿Por qué no?

C. Ubicación del texto

- ¿Qué dicen los versículos anteriores y posteriores de nuestro texto? ¿En cuántas partes se divide?
- El texto de hoy hace parte de los discursos de despedida de Jesús antes de padecer, morir y resucitar; misterio que Juan denomina: La hora de Jesús y que forma la segunda parte de su Evangelio.

D. Algunos elementos para comprender el texto

Textos de referencia: Leer: Dt 6,4-9; 1Jn 2,1; 2Jn 1-2; Is 49, 14-15; Sb 6, 12.18; Pr 8,17. Comentar.

- **Para profundizar**

1. Una orfandad pasajera

- Los discípulos están tristes porque ellos entienden que Jesús está presente sólo cuando Él está físicamente en un lugar y se puede ver y tocar. Piensan que cuando Jesús habla de ir al Padre les está diciendo que los abandonará, y solamente les dejará su recuerdo y sus enseñanzas. Como los hijos ante la muerte de su padre, los discípulos se sentirán huérfanos.
- Jesús aclara que su partida no es motivo de tristeza sino todo lo contrario: es un motivo de inmensa alegría, ya que para Jesús, significa su glorificación, la vuelta al Padre, y para los discípulos es el comienzo de una nueva vida que se les dará, gracias a su muerte y Resurrección.

- Jesús se va para estar mucho más presente que antes, pero con una presencia distinta que solamente percibirán aquellos que lo aman sinceramente.
- El amor verdadero nunca será un mero sentimiento de puras palabras no más. El cristiano no se quedará en un sentimentalismo estéril. No basta repetir bajo lágrimas de emoción: “¡Jesús, te amo con todo mi corazón!”. Insiste el Señor: *“Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos... (Entole) El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama.”*
- Cuando la Biblia habla de los **mandamientos** o de la ley de Dios, no se refiere a ninguna imposición arbitraria, ni algo puramente exterior al hombre. Lo que Dios manda ya lo ha escrito en lo más hondo del corazón. Y eso es lo que de verdad conviene al hombre, porque plenifica la vida.

2. Jesús entregó su vida por nosotros

- Jesús resumió todos los mandamientos en uno solo, doble: en el amor (*Agape*) a Dios y al prójimo, y dio su mandamiento nuevo: *“Ámense los unos a los otros como yo los he amado.”* (15,12). Y ¡Él demostró su amor entregando su vida por nosotros! El amor al prójimo en los hechos es una prueba de si el amor a Dios es sincero. *“El que dice: ‘Amo a Dios’, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano”* (1Jn 4,20s).

3. Para estar con Él

- Muchas personas se preguntan: “¿Dónde y cómo puedo encontrar a Dios?”. El camino pasa por el prójimo. Jesús se manifiesta a aquel que lo ama en sus hermanas y hermanos, y también en los más antipáticos, y hasta en los enemigos. El amor no necesariamente tiene que ser acompañado de maravillosos sentimientos; consiste en primer lugar, en cumplir la Voluntad de Dios aunque cueste. El discípulo amado sigue a Jesús hasta la cruz.
- A los que aman, Jesús les promete el **Paráclito (Paraklesis)**. Al Espíritu Santo se lo llama muchas veces en el Evangelio según San Juan con este nombre griego. Si quisiéramos traducir “paráclito” de una sola vez, sonaría como “el que ha sido llamado para que esté al lado”. Significa todo lo que había sido Jesús cuando estaba físicamente al lado de sus discípulos: el que hace comprender la verdad, el que ilumina, el que ayuda, el que asiste, el que sana, el que sustenta, el que protege, el abogado que defiende, el que anima en la fe, en la esperanza y en el amor. Es evidente que el mundo pecador, que no sabe amar, tampoco puede recibir el Paráclito.
- El Espíritu Santo mismo es invisible, pero vale en todas las cosas de la vida: **“No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.”**

3. MEDITACIÓN (¿Qué me dice el texto?)

Jesús se ha ido físicamente, pero está con nosotros por medio del “Paráclito”, su espíritu, invitando a amarlos a Él con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo.

- ¿Qué es para mí el amor? ¿sólo un sentimiento? ¿Cómo vivo el mandamiento principal: amar a Dios y al prójimo?
- ¿Cómo veo las leyes o preceptos, como imposición molesta, o como ayuda para vivir mejor?

- ¿Soy consciente de la presencia del Paráclito que me ayuda a perdonar y amar a mis enemigos?

4. ORACIÓN (¿Qué me hace decir el texto?)

Agradecer al Señor su presencia entre nosotros por medio de su espíritu, y por las normas que nos dejó para vivir mejor y pedirle con mucha fe la gracia de amarlo a Él con todo el corazón y al prójimo, a pesar de las ofensas que me haya causado.

5. CONTEMPLACION (¿A qué me compromete el texto?)

Admirar la presencia de Jesús entre nosotros, que hoy nos invita a vivir sus mandamientos que se resumen en el **amor**, tanto a Él como a los hermanos. En este sentido, ¿a qué me compromete el texto, a nivel personal, familiar y parroquial?

CANTO: SI ME FALTA EL AMOR (MPC N° 393)